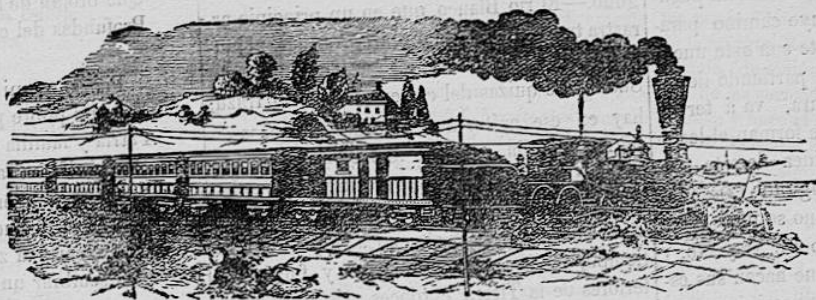


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana }

San José, Mayo 22 de 1882.

} Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Damos preferente lugar á la siguiente serie de artículos, cuyo interes y oportunidad nos obligan aceptar y recomendar á nuestros lectores.

L. R.

La via compuesta.

Llamo así á la combinacion de la via mixta al Atlántico con la via mixta al Pacífico.

Voy á escribir sobre este asunto cuatro líneas, es decir, cuatro artículos: en el primero, me ocuparé de la Carretera que partiendo de la Capital, termina en el Rio-Sucio; en el segundo, trataré de la línea férrea del Norte: en el tercero, del puerto del Limón; y en el cuarto de la via al Pacífico, y de la necesidad de armonizar esta via, con la del Norte.—Las observaciones que he reunido á este respecto, corresponden pura y simplemente al terreno del sentido comun: hechas las unas, viajando á pié: las otras *volando* en un tren; y las últimas estacionado en el puertecito de Limón, deben ser por su naturaleza mas ó menos exactas segun el mayor ó menor tiempo que he podido emplear en este pequeño estudio; mas como quiera que sean, desearia que no se me supusiese impulsado por el deseo de adquirir un sueldo, ó una posicion, que no ambiciono; escribo para quien siendo del pueblo, quiera leerme, y es á mis vecinos de Aserrí á quienes dedico este insignificante trabajo ¡ojalá que él satisfaga á la curiosidad, que en el ánimo de estos ha desarrollado el acontecimiento del 7 del corriente!

I.

LA CARRETERA DEL NORTE.

Por ahora y hasta el rio Macho, no hay en ella otra cosa que grandes rellenos de pura tierra; en este rio están ya los bastiones que han

de sustentar un puente de hierro que saldrá de nuestros talleres; despues de haber cruzado el Macho, aparecen de nuevo los rellenos, ellos caracterizan, la parte de la Carretera comprendida entre la Capital y la Palma: rellenar, este ha sido y aun es el mayor trabajo de esta pequeña seccion; es corta la jornada y ya la via, la Carretera, se ostenta tal cual ella debe ser para sostener el tráfico mas grande del país: ancha, muy ancha, bien ripiada y provista convenientemente de desagües: su suelo ha sido formado en las partes, donde el terreno es muy polvoso, de piedra viva, simplemente superpuesta en unos puntos, y en otros enterrada y fija. La Palma, está en una zona semi-plana y fria, *siempre nublada y lluviosa* que dista de San José unas nueve millas; la Carretera cruza esa zona y la divide en dos partes aparentemente iguales; pero ya que os voy hablando de la Carretera, (me dirijo á los vecinos de Aserrí) desde aquí de nuestro pueblo, podemos muy bien fijar allá en el horizonte, el punto por donde ella ha sido abierta; fijaos en la cordillera que está hácia el Norte; allí se eleva magestuoso el Irazú, allí tambien se ostentan orgullosos los cerros orientales de las montañas de Poás; pues bien el punto mismo en que esos gigantes de nuestros Andes, confunden el ruedo de sus azuleados mantos, corresponde á la Carretera; allí es la Palma, por sus condiciones climatéricas, esta region es excelente para la cria de ganados; allí observé grandes y magníficos potreros, *nueros desuertes y casas* y naciescentes plantaciones. La Carretera en este lugar se dirige hácia el N. O. Ya se ha dicho que esta zona es lluviosa; la piedra es escasa en ella; pero allí está ya la montaña; allí empieza la region solitaria de las selvas, y estas han suministrado el material para la via,—la madera,—la Carretera sigue tan buena, como si tal cambio no existiese; los trozos de igual longitud y diámetro, se han colocado unidos, sobre el relleno del camino y sobre ellos, se ha echado una gran cantidad de

ripió. En esta parte los desagües de la via, son anchos y profundos, son hasta lujosos. Por aquí se descubren los primeros puentecitos, (1) construidos artísticamente sobre los arroyuelos de la montaña. Con esta principian las desigualdades del terreno, y aquí empieza á manifestarse el trabajo penoso, es decir, el esfuerzo constante y el resultado raquítico; la Carretera se estrecha algo; pero no importa; le que la un ancho natural y suficiente, no es posible mas; ha sido preciso hacer grandes y continuadas excavaciones, que varían entre 3 y 50 metros de altura, rompiendo, golpe a golpe, con la barra y con la pólvora las resistentes capas graníticas de aquellos cerros y avanzando paso á paso por la porcion horadada de las macizas rocas. Entre estas excavaciones se ha encontrado una especie de arcilla, de color morado-oscuro, notable por su consistencia y por la facilidad de absorber el agua de las lluvias, de suerte, que es de un valor inapreciable para ripiar el suelo de los caminos. Con esta sustancia se ha formado el pavimento de la via en un trayecto considerable, que comprende el *Banquete*, la alegría y la porcion que cruza la finca de Don Elias Jiménez; esta finca está aproximadamente en el centro de la carretera, que á su vez la divide en dos partes iguales. Se compone la finca de una casa de habitacion, buena y de gusto, situada en el centro de una planicie, cubierta de césped, y circunvalada de montañas; estas circunstancias y la de no existir otras planicies desde la Palma hasta el Sucio, harán que la finca de mi maestro, sea el lugar de dormida de los boyeros; mas ya aquí escucho el ruido que hacen las aguas del rio Blanco, que se precipita impaciente hácia el Norte, y ahora sí puede el lector formar alguna mejor idea, de estas regiones y de la Carretera. Figurémonos una gran extension de montañas, ó rocas piramida-

(1) La Carretera tiene 26 de estos y 9 grandes para los puntos de su convergencia con el rio Blanco.

les cubiertas de vejetacion, apiñadas todas y juntándose por la base: unos 20 entre arroyuelos y quebradas, deslizándose, cada cual por una de esas junturas y dirigiéndose hacia el rio Blanco, en el que van á extinguir su curso todas esas fuentes: un camino ancho, casi plano, abierto en parte, forzando la pared granítica de aquellas plutónicas pirámides, y en parte, por la falda misma de los cerros, rellenando sus junturas y construyendo para cada una de ellas un puente mas ó menos grande, y cuyo camino paralelo al rio, se cruza no obstante con este nueve veces, desde el punto en que partiendo de las primeras crestas de la Hondura, va á terminar á las profundas simas que forman el lecho del Sucio, y tendremos una idea de este trayecto de quince millas de longitud (2). Me olvidé de un detalle; del camino se mira constantemente el rio en casi todo ese trayecto, y se escucha sin cesar el ruido que hacen sus espumosas y blancas hondas al precipitarse en los abismos; así es que yo procuraré decir como dice elegantemente el Editorial del Número 1260 de "La Gaceta," poco puede imaginarse mas pintoresco que esas dos cintas paralelas, arrojadas, la una por la mano de Dios, y la otra por el esfuerzo de los hombres, *en rizados á lo largo de precipicios insondables. Indudablemente, el trazo de esa Carretera es una obra maestra del arte y de la ciencia* y si las crestas que ella cruza no es del todo cierto, que sean *apénas accesibles á los pájaros*, como dice el Señor Ministro de Fomento, sí es muy cierto que la vereda anterior debió haber sido siempre, *el temor del mulero, la pesadilla del Ingeniero.* Para concluir por ahora, voy á agregar algun otro detalle. En un lugar que me dicen que se denomina "Pocora" hay unas crantas cataratas que hermocean notablemente la Carretera ¡cuan bello es en realidad este paraje!—Pero en seguida, ¡qué horriblemente extraño ví otro!—la Boca del Infierno!—El rio Blanco baja en este punto á la derecha del camino y á unos trescientos piés de profundidad, y se precipita en su cauce rectangular y de roca viva; en la pared de la derecha del cauce, existe una caverna oscura, tenebrosa; despues el mismo rio se arroja en una concavidad que impide verla, la pared convexa que forma el lado izquierdo del mismo cauce, y hasta que se llega á un recodo del camino, allá adelante, se miran la catarata, los altos paredones y la ensenada que forma allí el rio; en esa ensenada se bañaban, cuando pasé, unos peones.—Es muy probable, que quien tal nombre dió á este lugar, hubiera leído á "Dante;" á la izquierda de este paraje se vé la roca

(2) Un año atrás, en este trayecto, según estoy informado, habia lo ménos 10 cuadrillas de peones; á las horas de almuerzo y de comida se disparaban en cada una de ellas 40 tiros, en las aberturas preparadas de antemano con las barras, lo que daba un total de 800 disparos diarios, que á la larga debian subyugar por fin la dureza de aquellas rocas; daban la señal en el Sucio, y ella se venia repitiendo hasta las excavaciones próximas á la Palma; por esta razon la Fauna ha abandonado la Carretera.

cortada perpendicularmente y á una altura de 30 á 40 metros ¡allí hubo peones colgantes que trabajaban suspendidos del abismo, de la Boca del Infierno, por una cuerda, por un hilo, al cual confiaban el hilo de su vida!—Aquí la carretera es muy angosta (3); pero es un trecho sumamente corto; puede suponerse por este trecho que existe un puente mas, y ¿qué puente dá paso á la vez á dos carretas?—Ninguno.—El rio Blanco, que en un principio arrastra tantas aguas como Maria Aguilar, al juntarse con el Sucio se parece á Tiribí (4). El Sucio nace quizas del cráter mismo del Irazú; hay en ese cráter una cantidad inmensa de tierra amarilla, y como llueve con tanta frecuencia en esa alta cima, verosímil es que las aguas arrastren esa tierra y se conduzcan por las mismas extensas chimeneas, que en otro tiempo, daban salida á los gases y fuegos interiores de la Tierra, entónces existentes en aquella superficie; por esta razon el agua es sucia, teñida de amarillo, y no se usa para beber; ya va á llegarse el día en que los químicos la tornen otra vez potable, y que los hombres, "que no son químicos," la empleen en colorear de amarillo las casas de adoves de la ciudad que allí construyan.

Siento al concluir esta seccion, que en los documentos oficiales del 7 del corriente se haya hecho olvido, del contingente prestado en este trabajo por los Señores Licenciado D. Ricardo Alpizar, Pablo Quiros, Raimundo Jimenez y Fernandez y Tristan.

(Continuará.)

HILARION AGUIRRE.

REMITIDOS.

Felicitation a Costa-Rica.

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL FERRO CARRIL Y CARRETERA DEL NORTE.

Salve país venturoso, á quien clemente
El cielo tantos bienes asegura;
Hoy eres poderoso en miniatura,
Y serás cuando grande prepotente.

Ya Neptuno levanta su tridente,
Céres, los campos abre á su cultura,
Y Mercurio los cálculos procura
Que has de traer las riquezas del Oriente.

La industria con sus brazos productores
Trasformará tu bendecido suelo,
Y no habrá del egoismo servidores.

La emulacion imitará el desvelo
Del que merece de la Patria loores
Por tanta abnegacion, por tanto celo.

G.

(3) Todavía hay allí una cuadrilla, dándole mayor amplitud á la via.

(4) El "Diario Oficial," describió ya esta fusion.

Todo.
EN EL ALBUM DE LORENZA.

El silencio me rodea,
La noche ha corrido el velo
Y yo contemplo en desvelo
Su fúnebre pabellon.
Absorta mi alma dilato
Entre bellas ilusiones
Que brotan de las regiones
Profundas del corazon.

Pienso en mi patria y familia,
Y en mi pobre patria canto!
Patria y familia es mi encanto,
Mi orgullo, mi amor, mi fé!
Ay! quién pudiera del tiempo
Rasgar su insondable entraña
Y arrancarle la zizaña
Para sembrar un verjel.

Verjel velado tan solo
Por un velo transparente,
Donde un Coro Omnipotente
Ostentára estrellas mil,
Y en medio de tal portento
Dichoso ver sobre gualdas
Y ceñido de guirnaldas
Mi soñado Chiriquí!.....

Oh! sueños del alma mia!
Oh! fantásticas quimeras,
No cruzeis tan pasajeras
Cual gaviotas en el mar!
No rompáis vuestros cendales,
Envolved entre sus giros
El alma de mis suspiros
Y despues volad, volad!....

Soy trovador transeúnte
Que púlso un laud ya roto,
Como arbolito de un soto
Que muere olvidado allí!...
Llévo un anatema escrito
Por la mano de la angustia
Sobre mi frente ya mustia
En donde "dolor" leí!

A extranjeros horizontes
El infortunio me arroja,
Y su mano audaz deshoja
De mi esperanza la flor!...
Ay! las horas del proscrito
Se cuentan en triste calma
En el reló del alma
Que se llama Corazon.

En mis afectos sencillos
Tu nombre salta á mi mente,
Nombre querido, inocente,
Coronado de virtud;
Yo ambiciono en mis recuerdos
Que nunca el pesar deprima
Tu alma noble, tierna prima,
Con su horrible lentitud.

Partiré... que ya presiento
En estas horas calladas

Las fantásticas pisadas
Del Génió de la Impiedad . . .
Ya escucho el bronco bramido
Con que saluda el viagero
Ese elemento altanero
De ondas de azul y cristal.

Ya el relámpago diviso
Que rasga y cruza la esfera;
Ora el ave que aligera
Su vuelo cansado ya;
O se ennegrece la atmósfera,
Y entre un caos navegando
Iré en mi patria pensando,
Y allí tu oracion se oirá.

Vive dichosa, y recuerda
Que de la ausencia en la bruma,
No sea tu memoria espuma
Que disípe el aquilon,
Y yo contaré proscrito
Las horas en triste calma
Con ese reló del alma
Que se llama Corazon.

CELIN TORO

David (Colombia) 1880.

VARIEDADES.

El Liberal.

De dos cosas puede alabarse cada uno sin misericordia, sin temor de ofender á Dios con una mentira, ni agraviar á la modestia, esponiéndose á pasar por bobo: en primsr lugar de ser honrado; y en segundo, de ser liberal. Es entendido que nadie ha de ganar á nadie en estos dos puntos. *El que diga que es mas honrado que yo, mente; tal es el reto que hace á cuantos encuentra cada hijo de vecino. El que diga que es mas liberal que yo, remiente; replica el] ministerio á la oposision y la oposicion al ministerio, á cada encontron que se dan por esos diarios y gacetas. De manera que la honradez y las ideas liberales son como las demas cosas que todos tenemos y de las cuales gozamos sin quitárselas á nadie: el aire, el viento, el vacío y otros bienes comunes á la honrada y liberal especie humana.*

En materia de honradez, si se ha de hablar de lo que tenemos puesta en circulacion, es punto delicado: las conveniencias sociales han declarado este negocio un misterio improfanable, un *sancta sanctorum*; porque, la verdad sea dicha, peor sería meneallo. Está sí suficientemente averiguado que todos tenemos muchísima, y que nunca dejaremos de tenerla, gracias á la estricta economía con que la usamos.

Paso, pues, de prisa por este tema, como quien atraviesa un camino plagado de ladrones, ó una callejuela inmundada y pestilente; y póngome á discurrir sobre lo de liberal, seguro de no faltar á ninguno debido respeto. Porque es mi ánimo dejar á todos, los ministros de Estado inclusive, tan liberales como quieran serlo.

El liberalismo, si es una virtud, es una virtud de nuestros dias; es el voto que hace furor en este siglo, como lo hizo el de tomar la cruz en tiempo de las cruzadas. En aqual entónces juraban los hombres degollar turcos, visitar los santos Lugares, la tierra de los milagros. Hoy los liberales no nos proponemos fines tan cristianos, es verdad, pe-

ro mas humanitarios y socialistas, sí. Juramos atacar á los *pelucones* (1), á esos turcos ceñidos y renegados que están en posesion de mil presiosas reliquias, las cuales, si parasen en nuestro poder, redundarian en honra y gloria del progreso, que es la vida perdurable en la guerra santa que sostenemos.

En aquellos tiempos, el mundo cristiano se conmovia y alborotaba cuando los papas ó sus legados predicaban una nueva cruzada, por diabólicamente mal que hubiese salido el cristianismo en la anterior campaña: en los tiempos de ahora, el mundo liberal se ajita y conmueve cuando, en cada época electoral, algun Bernardo ó l' Ermita les muestra el estandarte de la Cruz del año 28, en que fueron crucificados los pelucones, para resucitar poco despues y dominarnos hasta la consumacion de los siglos, por lo visto.

El liberalismo es una virtud que profesamos como los hermanos franciscanos profesan la de mendicidad, miéntras no alcanzan una guardianía ó el provincialato. Es un voto temporal que hacemos, á manera de esas promesas de los beatos por las cuales se obligan á vestir de sarga y sayal hasta obtener la sanidad de alguna dolencia. Por lo comun, la dolencia de que queremos sanar vistiendo de liberales, es el deseo de servir al país en un empleo, y otros dolores que, por pertenecer al linaje de las enfermedades secretas, tenemos rubor de confesar.

El liberal y el empleado se escluyen uno á otro, como se escluyen las partes de una disyuntiva: son un vélvé sin medio. El empleo mata las ideas liberales como la uña mata la pulga, la trampa al raton, y el pecado mortal al alma.

Y sin embargo, semejaute á la mariposa que jira al rededor de la llama hasta morir en ella, el liberalismo revolotea cacareando al rededor del empleo hasta que cae en él y se consume.

Es el empleado al liberal lo que el matrimonio al calavera: su reforma, su *asentar de juicio*, su muerte.

La administracion pasada, que Dios mantenga con este nombre, creyó que callaría el liberalismo encerrándole, exportándole y torciéndole el pescuezo: imposible; los liberales así se la comieron viva. La presente (2), con mejor conocimiento del corazon liberal, que en nada se diferencia del corazon humano, siempre que á los principios se puso alguno á meterle ruido de importancia, le dió la mamadera, y asunto concluido, liberalismo acabado: los gritones liberales quedaron para miéntras vivan (con empleo se entiende) enrolados entre los hombres de juicio, no oliendo ni hediendo sino á empleados.

Es verdad que nuestra administracion, por mas censervadora que se diga, no ha conservado esta regla últimamente mas que para aplicarla en ciertos casos. A falta de *calladeras*, recurrió al viento fresco de las *extraordinarias*, que son capaces de conservar el orden, el ministerio y al mismo diablo entre nosotros.

Las ideas liberales tan léjos están de ser ideas inatas, que vienen y se van de nuestras cabezas segun las épocas, lo mismo que las golondrinas emigran ó vuelven á los tejados, segun las estaciones. No habiendo elecciones, no hay para que buscar ideas liberales; andan en la hacienda, en las minas, duermen por ahí como pica-flores en el invierno, ó quizá no están en ninguna parte. Pero apenas calienta el sol electoral ¡Dios nos proteja!

(1) Así llaman los liberales chilenos á los conservadores sus paisanos.

(2) Este artículo fué publicado en Junio de 1846.

las ideas, principios y fines liberales nos invaden en enjambre, por rejiones y en una fermentacion infernalmente bullidora. Entónces cada cabeza liberal es un jardin en el aire, de bellos y patrióticos pensamientos. La libertad en todas sus advocaciones, los héroes de la Independencia, la democracia, el progreso, la sangre de Chacabuco, las masas del pueblo, este pueblo victima de la genarmeria, este pueblo que nada tiene que envidiar (en punto á honradez sobre todo) á los fundadores de la antigua Roma, la ilustracion y cuanto hay de grande, de eminente y de moda para la prosperidad de las sociedades, todo, todo se nos mete en el cráneo; y hace el diablo con nosotros de las suyas. Hasta el clero y la Relijion católica apostólica romana tocan algo, y se pone con ellos á partir de un confite el liberalismo, no obstante la preocupacion de tenerlos por inamalgamables.

El liberal es rigurosamente ortodoxo: adora á alguna imágen, idolátra en algun principio de carne y hueso. Un liberal sin su candidato es un ente de razon; no puede haberlo, como no puede haber portugues sin su San Anton, cuerpo sin alma, ni beata sin padre de espíritu. Bien es cierto tambien, que hay liberales que se tienen á sí mismos por candidatos; pero lo esencial es que desde un principio digámos: *yo soy don fulano, yo trabajo por don mengano, vive don Juan de los palotes*. Esto es lo que se llama reconocer bandera. Regularmente los candidatos de los liberales son algunos personajes que fueron santos milagrosos en un tiempo, que sufrieron el martirio en la administracion de los diez años; pero que en el día, mas bien son hombres para Plutarco, que para nuestra época.

No es indispensable que el liberal sea pobre: hay liberales ricos. Pero el pobre ha de ser liberal indefectiblemente; y de aquí viene nuestro descrédito; de aquí resulta tambien, que el partido no se acabará nunca por desgracia. ¿Se arruinará un comerciante? Se echará en nuestros brazos. ¿Arrojan á un empleado de su puesto por sospechas de que es un pícaro? Se hace un liberal *ipso facto*. ¿Le quitan los galones á un militar por mala cabeza? Le tendremos de liberal frenético. ¿Hay un fraile corrompido? Se declara capellan nuestro en el momento. ¿Tiene Ud. algun hijo calavera? Nosotros tendremos un predicador de los derechos del hombre. En suma, nuestro partido es el *rendez-vous* de todos los desgraciados; es una coleccion completa de todo jénero de averias humanas.

Felizmente, en esta última crisis electoral mucha jente se ha alistado entre los *hombres de orden*, razon por la cual ha sido tan numerosa en todas partes la sociedad de este nombre.

El fuerte del liberal es la prensa: su pluma hace destrozos. Por lo comun abre la campaña desarrollando sus principios y teorías en largos y sempiternos artículos, los cuales no son leídos por los que los entienden, ni entendidos por los que nos hacemos un deber de deletrearlos. Esto empieza así un año antes de las elecciones. Luego despues ataca el liberal directamente las arbitrariedades del ministerio, y la persona de algun ministro que está cometiendo la bárbara tiranía de sostenerse en su puesto jugando á todas malicias, ni mas ni menos que lo haria el ministro mas liberal del mundo, si hay ministros liberales en el mundo.

La lucha se encarniza con los escritores ministeriales sobre infraccion más ó ménos del código fundamental, y sobre la influencia indebida que la autoridad ejerce en las elecciones. Pero hasta aquí la victoria no se decide por uno ni otro bando: ambos tienen razon, ambos la sostienen: porque así se lo está asegurando tarde y mañana á los dos la coqueta afiecion pública.

Tal incertidumbre no conviene al ministerio; es

preciso sacar al liberalismo de este campo y atraerle á otro que le aproxime mas al convencimiento y á la cárcel. Al efecto, cualquier campeon ministerial toma la pluma y dice en el diario de mas crédito, que el escritor fulano, anarquista de profesión, es un ladrón; que tal día robó en tal parte esto, aquello, y lo otro de mas allá.

¡Adios causa liberal! Ya con esto nuestro escritor pierde el rumbo, y no se contrae sino á la vindicacion de su nombre. Los principios, la libertad, el pueblo y la Iglesia católica van á un rincón, para ocupar la prensa con las biografías del patriota del año de diez, y del hombre honrado á todas luces.

Esta division ministerial trae las represasas, y hay la de Dios es Cristo. Publicanse vida y milagros de los escritores del gobierno, vida y milagros de los ministros, horrores y blasfemias contra la tiranía del poder. Aquí se los queria ver el ministerio.

Es espantosa la licencia de la prensa.

Los pelucones se asustan.—La sociedad del orden se reúne.—El pueblo silva.—El diablo mete la pata; y la mañana ménos pensada amanecen los escritores liberales en la cárcel, cuyas puertas en tales épocas se mantienen de par en par, como las del templo de Jano en tiempo de guerra y zafarrancho.

Declarada la patria en peligro, viene el estado de sitio, y se van los liberales á tomar aires marítimos y á publicar sus manifiestos á otra parte. Estos escritores apesadumbran mucho á los señores ministros.

¡Anda! ¡anda! le dice el Destino al Judío Errante. ¡Escriban! ¡escriban! les dice la causa liberal á sus campeones. Con lo cual cada dia son mas estupendas nuestras derrotas, á Dios gracias.

(Tomado de "El Centro-Americano.")

El paraguas.

¿Qué se puede escribir sobre un paraguas? ¿A qué consideraciones políticas, morales ó filosóficas podrá servir de tema un mueble tan prosaico y tan vulgar? Acurado he de verme para escribir un cuadro de costumbres sobre el paraguas, si he de tratar de decir algo que valga la pena de ser leído, y si no me he de apeaar por las orejas, haciendo solamente unas cuantas variaciones sobre una paradoja. Pero todo tiene en este mundo sus ventajas; y el escojer un asunto árido y seco como materia de un artículo, ofrece la de llevar anticipada la disculpa, si á la mitad del escrito el papel se cae de la mano y no puede llegar al fin de él el lector mas cachazudo. ¿Qué se podía decir sobre un paraguas! ¿Qué habia de salir sino un artículo muy aguado! Vaya eso por vía de prólogo precantorio y entremos en materia.

Creo que no me seria difícil probar que el uso del paraguas viene desde la mas remota antigüedad. Hubo paraguas desde que hubo lluvias; y yo sé, por haberlo leído en un autor eruditísimo, que en los primeros dias de los cuarenta del diluvio universal, se hizo un consumo enorme de esos muebles, realizándose todos los surtidos que existian sobre la faz de la tierra, con notable provecho de los mercaderes, hasta que se vió la inutilidad de tales instrumentos. Dejando aparte toda chanza, puede asegurarse que el paraguas no es en manera alguna una invencion moderna; pues si bien hay quien dice que en Francia no se introdujo su uso sino hasta por los años de 1680, y en los diccionarios antiguos castellanos que yo he podido consultar no se encuentra la palabra paraguas, lo cierto es que ese aparato pasó de la mitología pagana al cristianismo como un símbolo de honor y dignidad. Remito al que desee mas detalles sobre el particular, á Pausanias y á Hesichio, célebres escritores griegos, quienes dan noticia de cierta fiesta que se celebraba en honor de Baco, en la cual se poseaba la estatua del falso Dios debajo de un paraguas.

Tanto en las dimensiones como en otras circunstancias esenciales ó accidentales, el paraguas contemporáneo es harto diferente del de principios del presente siglo. ¿Cuanta distancia del paraguas español, fuerte, espacioso, durable, si bien poco elegante, al endeble y efimero paraguas frances de la época ingrata que hemos alcanzado! Aquel resistia impávido los aguaceros tropicales, cobijaba, si era necesario, una familia entera y pasaba de generacion en generacion con los demas bienes abolengos. El paraguas actual cubre escasamente la cabeza y á los dos ó tres meses de uso, está agujerado, hecho pedazos, inservible. Si yo fuera un Montesquieu, escribiría sobre la *Grandeza y decadencia de los paraguas* una obra que me haria inmortal; pero no siéndolo, tengo que limitarme á consignar este piadoso y triste recuerdo de los paraguas de nuestros mayores,

*Sunt lacrima rerum
Et mentem mortalia langunt.*

Yo saludo siempre con júbilo al primer paraguas que alcanzo á ver en la estacion lluviosa. Despues de los calores sofocantes de la primavera, y más cuando esta se hace la remolona y perezosa para abandonar el campo, como ha sucedido este año, desea uno esos aguaceros que refrescan la atmósfera, hacen reverdecer los prados, vivifican la naturaleza entera y alegran á los labradores, con tal de que no sean nupaleros. El primer paraguas que, sacudiendo el polvo de la funda, sale á luz, despliega y hace crugir el arrugado tafetan sobre las escorbadas varillas, es para mí la declaracion oficial de la entrada del que llamamos nosotros invierno. Por mi gusto, daría un abrazo al primero ó á la primera que abre su paraguas por abril ó mayo.

Y sin embargo, preciso es confesar que el paraguas, reducido á su mas simple espresion, como ha venido ya á quedar, gracias al despotismo de la moda, es un mueble poco menos que inutil. Hacerse de él hoy dia, es comprar por cuatro ó cinco pesos el derecho de empaparse sin tener vergüenza. ¿Quién no lleva un paraguas cuando está lloviendo? ¿Hay cosa mas ridícula que mojarse francamente? El desventurado que carece de ese adminículo, si se encuentra sorprendido en la calle por un aguacero, apresura el paso, busca el abrigo de un alero y excita la compasion de los transeúntes. ¡Mojándose y sin paraguas! ¿Qué desgracia! El que lo lleva, puede saturarse impunemente. Va por el medio de la calle, recibe torrentes de lluvia, el agua regularmente se cuele por el tejido del tafetan, chorrea por los extremos de las barillas, el paraguas se doblega y está á punto de romperse con el viento, va U. calado hasta los huesos; pero ¿qué importa? ¡Lleva U. paraguas!, pues ha salvado el sombrero y el honor.

Hay lances en la vida en que daría uno cualquier cosa por un paraguas. La atmósfera está cubierta de nubes, truena y relampaguea, comienzan á abrirse las cataratas del cielo, y U. recorre esas calles de Dios, habiéndose dejado en casa el consabido mueble. Ve U. pasar, ligera y acongojada una muger amable, una muger á quien evitaría U. una incomodidad á cualquier precio. Va mojándose, y U. no tiene, ¡desventurado! un triste paraguas que poder ofrecerla! Me ha sucedido ver á un cortejo, en tarde de invierno, inmóvil junto á la reja, abotonado hasta la garganta, las manos en las faltriqueras, recibiendo en el sombrero torrentes de agua que lo bañan por todas partes. En esa situación *especial* vi salir á la ingrata, á cuyos labios asomó (tal vez sin que ella lo pudiese remediar) una sonrisa medio burlesca y medio compasiva.—¿Se ha mojado U.?—Un poco, pero eso y mucho mas... etc.—¡Inútiles recursos oratorios! El amor no resiste al ridículo, y aquel era un hombre perdido. Si hubiera sido un Rey, habria debido, parodiando la célebre frase de un monarca inglés, ofrecer su reino por un paraguas.

Por eso hay muchos que ántes saldrían sin sombrero que sin paraguas; que lo llevan desde principios de abril hasta fines de octubre, aun cuando está el cielo despejado, aun cuando sea el veranito de San Juan ó la Canícula. Si comienza á gotear, des-

pliegan el pabellon de seda; si encuentran alguna conocida, hacen como que no la ven, ocultándose tras del paraguas mismo, ó si el lance apura mucho y han tenido la fortuna de verla desde lejos, no lo estienden sino cuando ha cesado el peligro; esto es, cuando se ha alejado la persona á quien tendrían que ofrecerlo. Porque sucede con harta frecuencia que el paraguas prestado no vuelve á juntarse con su dueño en este valle de lágrimas. Los paraguas como los libros y como algunas otras cosas, no se devuelven; y si uno logra atraparlos, es cuando habiendo pasado de mano en mano, en círculo vicioso, tornan al fin, como hijo pródigo, sucios y golpeados de la fortuna, á buscar el abrigo del hogar doméstico.

Y qué diremos cuando nos hacen el favor de prestarnos un paraguas de esos que pertenecen al número de los veteranos que, cubiertos de honrosas cicatrices y de mal cerradas heridas, habian ya alcanzado su retiro? Cerrados engañan á cualquiera; sale U. á la calle, desplégalos y descubre todas las miserias. La tela está rota por todas partes; la mitad de las varas están zafadas; el tubo no sube con facilidad y el instrumento se queda á medio abrir. Vuelve U. á cerrar el inútil trasto; y como seria absurdo llevarlo á la vista de todos cuando llueve sin servirse de él, lo oculta U., como una arma prohibida, bajo la falda de la levita. Al dia siguiente lo devuelve con muchos cumplimientos, quedanda agradecido y... no sé que otra cosa mas.

Don Casimiro Ballenas tiene un paraguas de esos que se han hecho tan raros; dice que lo quiere como á su muger, y hay quien asegura que algo mas. En el dia es de tafetan barcino; pero ha cambiado ya varios colores, como algunos hombres públicos. Con él puede uno desafiar el diluvio seguro de que rá como en su casa. Una noche vi guarecerse bajo su techo protector á la familia entera de Ballenas, compuesta de siete individuos, que salieron de aquella galera portátil enjutos y bien acondicionados. El origen del paraguas monstruo de Don Casimiro se pierde en la noche de los tiempos, y ni él ni nadie sabe de donde vino ni quien fué su primer dueño. Ha suprido tantas transformaciones, que se podía escribir sobre ellas un libro como el de las *Metamorfosis* de Ovidio. Tres veces le han cambiado el tafetan, por viejo y roto, y otras tantas las varillas, de suerte que del paraguas primitivo apenas queda una ú otra pieza en el actual.—Todo sobrevive al hombre, me dije á mi mismo pocos dias hace, al ver salir á luz por la primera vez en este invierno el archiparaguas de Don Casimiro. Mas de tres generaciones se han abrigado en dias y en noches de lluvia bajo ese aparato; ellas han desaparecido y el paraguas queda, testigo mudo de tantas vicisitudes como han ocurrido en la familia de que forma parte.—Cuando Ballenas lleva abierto su paraguas, es necesario hacerle lugar para que pase, dejándole libre y espedito un espacio de tres varas. Un *chucano* le ha aconsejado lo venda al Ayuntamiento para que se arriende junto con las *sombras* del mercado; otro tuvo la humorada de pedirselo prestado para cubrir provisionalmente una casa á la cual se habia quitado el techo; y hubo escéptico que le aconsejó lo alquilase á los acróbatas que dieron, algunos dias hace, espectáculos en la plaza del Sagrario, asegurando que el paraguas de Ballenas haria las veces de la mas ámplia tienda de campaña. El los deja decir y cuando llueve, se sonríe al ver los diminutos y elegantes paraguas modernos, que apenas bastan á defender la cabeza de quienes los llevan.

Nuestros indios, de los cuales deberíamos aprender muchas cosas buenas, en lugar de enseñarles tantas malas, usan una especie de paraguas poco vistosos, pero de seguro mejores que los nuestros. El *suyacal* no tiene tafetan, ni varas de hierro, ni ballenas; pero yo tengo para mí que debe defender mejor de la lluvia que los quitasoles que hoy usamos con nombre de paraguas. ¿No sería oportuno que la gente de buen tono ensayase el uso del *suyacal*?—Modas mas ridículas hay, y nadie las repugna. Debería ofrecerse un premio al primer petrimètre y á la primera elegante que se presentasen en dia de agua en un paseo bajo un *suyacal*. Se evitarían así las mojadas y ganaría la profesion del *suyacalero*, que según yo pienso, no debe estar en situación muy ventajosa. Someto, pues, respetuosamente esa idea á los proteccionistas de la industria indigena.

SALOMÉ JIL.